

r e s e ñ a s

La producción alfarera en el México antiguo

Mónica Zamora Rivera*



Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vols. I y II, México, INAH (Científica, 484, 495), 2005.

Toda arqueología de materiales es una arqueología humana. Lo que este barro esconde y muestra es el tránsito del ser en el tiempo y su paso por los espacios, las señales de los dedos, los arañazos de las uñas, las cenizas y los tizones de las hogueras apagadas, los huesos propios y ajenos, los caminos que eternamente se bifurcan y se van distanciando y perdiendo unos de los otros. Este grano que aflora a la superficie es una memoria, esta depresión, la marca que quedó de un cuerpo tumbado

(José Saramago, *La caverna*).

Cuando Eduardo Noguera publicó *La cerámica arqueológica de Mesoamérica* en 1965, deseaba ofrecer un libro de texto que ayudase a estu-

diantes e investigadores a tener una idea más clara sobre el tema, ya que para entonces la mayoría de los estudios sobre cerámica estaban escritos en inglés. Y si bien para muchos de ellos estudiar dicha materia no resulta del todo placentero, su conocimiento es de vital importancia para el desarrollo de la arqueología en México, pues a través del conocimiento detallado sobre los restos cerámicos resulta posible precisar los límites de un sitio, establecer relaciones culturales y rutas de comercio, definir estilos en arquitectura y decoración, distinguir los sistemas de producción y establecer cronologías, entre muchas otras cosas.

Es por ello que los cinco volúmenes (aun cuando aquí sólo analizamos los dos primeros) de *La producción alfarera en el México antiguo* son de

* Proyecto Arqueológico Cantona, SICPA, INAH.
monzari@terra.com.mx

vital importancia para los nuevos desarrollos en la materia a escala regional y temporal, pues durante más de cuatro décadas no se había hecho un análisis tan preciso y puntual acerca de los estudios recientes sobre cerámica. Por lo demás, en la medida en que sintetiza los análisis tipológicos existentes en diversas regiones de Mesoamérica, en esa medida constituye un documento de lectura obligada para los especialistas y para quien desea profundizar en el estudio de la cerámica.

La realización y dirección de esta gran empresa se debe a los arqueólogos Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, quienes, a petición de la Subdirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, decidieron asumir el colosal reto de “organizar una serie de temas cuyos textos se abocase a plasmar lo conocido sobre la cerámica, de acuerdo a como la información existente lo permitía, y de éstos destacar los diversos materiales cerámicos característicos y/o diagnósticos para alguna región en específico”.

A su vez, en el texto de presentación de la obra Jesús Mora Echeverría y Norberto González Crespo —de la Subdirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico— añaden que el objetivo de esta gran *summa* consiste en “impulsar la elaboración de una nueva síntesis del conocimiento acerca de la cerámica del México antiguo, como elemento imprescindible para efectuar un balance general del tema, señalar las diferencias y líneas de investigación que en verdad contribuyen al avance de la arqueología como disciplina científica”.

Y si bien los propios coordinadores de esta magna obra aceptan no ser especialistas en la materia, señalan haber manejado “algunos cientos de miles de tepalcates de varias regiones de México y, por tanto, manipulado y revisado también cierta bibliografía sobre el particular”, razones por las que aceptaron encargarse —con empeño, entusiasmo y, por qué no decirlo, cierta testarudez característica de ambos— de dar forma a esta nueva síntesis explicativa de la cerámica mesoamericana.

El paso inicial consistió en definir los temas a tratar; posteriormente dividieron la investigación de la cerámica por estados y regiones, en función del caso, y después seleccionaron a los especialistas responsables de cada texto que sería parte de la compilación, en el entendido de que los investigadores debían “tratar sobre las cerámicas presentes en la región de estudio (y temporalidad específica), destacando, describiendo e ilustrando los tipos característicos del área en cuestión”.

En relación con las ilustraciones, los compiladores sugirieron también ciertos lineamientos, entre ellos que las imágenes aportadas por el autor “correspondiesen a la cerámica representativa del área estudiada, tratando de reconstruir la forma general, espesor en las paredes, presencia o no de asas, vertederos, agarraderas, soportes y/o formas de las bases, etcétera”. Por último, los textos se agruparon en torno a la división temporal que se ha dado a Mesoamérica, y es así como finalmente decidieron integrar el contenido para los cinco volúmenes:

- Volumen I. “La alfarería: generalidades” y “La alfarería del Formativo, 2000 antes de nuestra era al año cien de nuestra era”.
- Volumen II. “La alfarería durante el Clásico, 100 a 700 de nuestra era”.
- Volumen III. “La alfarería del Clásico tardío-Epiclásico-Posclásico temprano, 700 al 1200 de nuestra era”.
- Volumen IV. “La alfarería del Clásico tardío al Posclásico y secuencias regionales”.
- Volumen V. “La alfarería en el Posclásico: 1200 de nuestra era al momento del contacto con los españoles” y “El intercambio cultural y las permanencias”.

En la primera parte del volumen I se presenta como texto inicial “Materia prima y cerámica prehispánica” a cargo de Óscar Jiménez Salas, quien nos lleva de la mano a conocer los diferentes tipos de arcilla, su origen, propiedades, estructura molecular, clasificación; así como una clara explicación acerca de los atributos a reconocer en la cerámica: pasta, desgrasante, granu-

lometría, textura, color, dureza, porosidad y fractura.

“El análisis de la cerámica en Mesoamérica: Comentarios sobre enfoques y metodología”, a cargo de Robert H. Cobean, es una guía a través de los primeros estudios realizados sobre cerámica hasta los estudios recientes, en los que la arqueología histórica juega un papel importante dentro del estudio de este material; esto no sin antes mostrar en qué consiste el sistema de análisis tipo-variedad y sus categorías, tales como tipo, variedad, grupo y loza.

En “El inicio de la producción alfarera en el México antiguo”, Ángel García Cook y B. Leonor Merino Carrión nos remiten a las cerámicas más antiguas conocidas en México: el Complejo Purrón del Valle de Tehuacán, el Complejo Espiridión del Valle de Oaxaca, la cerámica Pox de Puerto Marqués, Guerrero; la cerámica Barra del Soconusco, Chiapas; la cerámica de la fase Chajil de la cuenca baja del río Pánuco; la fase Raudal de la cuenca baja del río Tecolutla; la cerámica de Capacha; explicándonos detalladamente el contexto arqueológico en que fue encontrada, el número de tiestos hallados, pasta, tipo de cocción, acabado de superficie, formas, decoración y temporalidad. Al final se presenta un apartado sobre la cerámica del sureste de Estados Unidos y las cerámicas más antiguas de Ecuador, Colombia y Panamá, donde se nos muestran las características generales de la pasta, tipos, formas y fechas propuestas, así como su relación o semejanza con otros tipos conocidos.

“La alfarería de Yucatán: una tradición al finalizar el siglo XX”, artículo de Carmen Morales Valderrama, muestra la información obtenida a partir del trabajo de campo realizado en comunidades alfareras de Ticul, Mama, Maxcanú y Uyama, y explica el proceso de trabajo de la alfarería en estas comunidades: desde escoger el tipo de arcilla y desgrasante, el modelado de las piezas e instrumentos de trabajo utilizados, hasta el acabado final de la cerámica.

Yolanda Ramos Galicia, autora de “La producción alfarera en Tlaxcala en la época actual”, muestra información sobre los procesos actuales de manufactura de cerámica en poblaciones

tradicionalmente alfareras, específicamente en comunidades donde se ha llegado a cierto tipo de especialización como el barro bruñido en San Sebastián Atlahapa, el barro vidriado en La Trinidad Tenexyecac, el barro alisado en San Salvador Tzompantepec. El texto se acompaña de una serie de fotografías que ilustran perfectamente los procesos de manufactura.

La segunda parte de este primer volumen inicia con un artículo de Rosa María Reyna Robles, “Cerámicas del Formativo en Guerrero: región Mezcala”, donde muestra principalmente los tipos cerámicos identificados en los sitios de Atopula y Amuco Abelino, correspondientes al Formativo temprano; Teopantecuanitlán, dentro del Formativo medio-tardío, y sitios como Cuatlajuchitlán y Xochipila, pertenecientes al Formativo tardío.

En “La cerámica de Oaxaca. El Formativo”, Ernesto González Licón y Enrique Fernández Dávila exponen cronológicamente los tipos cerámicos conocidos en Oaxaca a partir del estudio de la cerámica procedente de tumbas y ofrendas halladas en edificios monumentales y conjuntos habitacionales. Es así como definen e ilustran el Complejo Espiridión, la fase Tierras Largas, la fase San José y fases Guadalupe, Rosario y Monte Albán I. Las descripciones cerámicas están acompañadas siempre de un acercamiento al entorno cultural en el que se realizaron los diversos tipos cerámicos y cómo es que fueron cambiando.

En “La cerámica del Formativo de Chiapas”, de John E. Clark y David Cheethan, los autores presentan la secuencia cerámica del Formativo —que consta de 12 periodos— dividida en tres regiones: la parte sur de la costa del Pacífico o El Soconusco, el occidente de Chiapas y el oriente de Chiapas. Se define e ilustra detalladamente (el texto cuenta con 74 ilustraciones) cada complejo cerámico, y se puntualiza siempre en las características que continúan o declinan en cada uno de ellos.

“La cerámica del periodo Preclásico en Morelos”, de Ann Cyphers, para mostrar los resultados de su investigación define las diferencias en la cerámica a partir de la división del estado en dos regiones: Morelos oriental con sus sub-

fases Amate (temprana y tardía), Barranca (temprana, media y tardía), Cantera (temprana y tardía), y Morelos occidental con las fases Cañada y Escarpa, para posteriormente describir los diversos tipos de cerámica que van desde el Preclásico inferior hasta el Preclásico terminal.

En “La cerámica del Formativo en la cuenca de México”, Patricia Ochoa Castillo amplía y redefine la descripción de tipos cerámicos realizada por Laporte en 1971, además de utilizar las detalladas descripciones de Niederberger (1976) para entregarnos una excelente síntesis sobre la tipología de utensilios y figurillas de cerámica halladas principalmente en Cuicuilco, Tlatilco y Tlapacoya, Estado de México.

En “La cerámica del Formativo en Puebla-Tlaxcala”, Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino Carrión detallan la cerámica del Formativo temprano, Formativo medio y Formativo tardío en el Valle de Tehuacán y el valle poblano-tlaxcalteca, mostrando la descripción de cada fase o complejo cerámico, además de especificar la interrelación existente entre éstos, los nombres con que se conocen en otras regiones y el periodo cultural al que corresponden.

José Arturo Oliveros Morales presenta “La cerámica del Occidente de México durante el Formativo”. En un principio realiza una discusión sobre los términos “Occidente” y “Formativo”, para después mostrarnos a partir de un inventario de técnicas decorativas (alfarería pintada, alfarería monocroma decorada y alfarería lisa) la alfarería localizada en las tumbas de El Opeño, así como en diversos sitios de Colima, Jalisco y Nayarit.

En “Cerámicas de tradición Chupícuaro en el centro norte: sus características hacia el final del Formativo”, de Juan Carlos Saint Charles, Luz María Flores y Ana María Crespo, los autores dan a conocer una de las cerámicas más representativas del Formativo, partiendo del análisis de vasijas pertenecientes a ofrendas encontradas en entierros y que se relacionan con la fase tardía del complejo Chupícuaro.

“La cerámica del Formativo de la cuenca baja del río Pánuco”, de Laura Adriana Castañeda Cerecero, muestra detalladamente los tipos cerámicos correspondientes al Formativo en la

Huasteca, tomando como base las fases propuestas por Merino Carrión y García Cook. Además de la descripción tipológica, hace referencia a la cerámica con que se relaciona en otras regiones.

Finalmente, “La cerámica del periodo Preclásico tardío (300 a.C.-350 d.C.) en el Norte de la península de Yucatán”, de Concepción Hernández Hernández, quien a partir del análisis cerámico tipo-variedad muestra los grupos cerámicos localizados en sitios como Izamal, Komchen, Mazapán Ek Balam, Loltún, Cobá y Xelhá, entre otros.

El segundo volumen, *La producción alfarera en el México antiguo II*, abarca el periodo Clásico (entre los años 100 y 700 d.C.) e incluye 15 textos elaborados por 22 investigadores. En el primero de ellos, “La cerámica de Guerrero”, Rubén Manzanilla López realiza la descripción de los tipos cerámicos en cada una de las regiones geográficas culturales en que se divide el estado: Norte, Centro, Tierra Caliente (Basas medio), la Montaña y la Costa Grande.

“La cerámica del Clásico en Oaxaca”, de Virginia Zanabria Martínez, Angélica Rivero López y Bernd Fahmel Bayer, explica los tipos cerámicos existentes en las regiones de los Valles Centrales, la Mixteca alta, el Istmo, la Costa, la Chinantla, la Cañada y la Mixteca baja; se define la cerámica existente en cada región y época, además de describir la cerámica Huave proveniente del área del mismo nombre, ubicada al suroeste del Istmo de Tehuantepec.

Marcus Winter, en “La cerámica del Clásico de la Mixteca alta y la Mixteca baja de Oaxaca”, describe estas dos regiones para identificarlas y distinguirlas; cita los estudios realizados en ambas, y posteriormente nos remite a la cerámica del Preclásico en la Mixteca como una introducción a la descripción de la cerámica proveniente de sitios como Yucuitla, Etlatongo, Yucuñudahui, Cerro de las Minas y la Mixteca baja.

En “La cerámica del periodo Clásico en Morelos: semejanzas y diferencias con Teotihuacan”, de Giselle Canto Aguilar, se comparan ambos estilos partiendo del hecho de que además de encontrarse cerámica teotihuacana, en los valles

de Morelos existe un estilo cerámico basado en las formas teotihuacanas. La autora presenta varias descripciones y ejemplos, y discute sobre las posibles razones por las que se pudo haber adaptado el estilo teotihuacano en Morelos.

Enrique Martínez Vargas y Ana María Jarquín Pacheco presentan el texto “La cerámica de Puebla-Tlaxcala durante el Clásico”, en el que describen los materiales cerámicos del norte y noreste de Tlaxcala, los tipos cerámicos pertenecientes a la región norte del Valle de Puebla-Tlaxcala y la cerámica de Cholula y Tehuacán; para ello retoman en gran medida la secuencia cerámica propuesta por García Cook y Merino Carrión para esta región.

“La cerámica de Teotihuacan” es un excelente texto en el que Evelyn C. Rattray presenta una cronología “firme y detallada” de la cerámica de Teotihuacan, desde la fase Tzacualli (0-150 d.C.) hasta la fase Metepec (550-650 d.C.). Indica siempre el contexto en que fue encontrada la cerámica, los tipos de pasta y la descripción del complejo cerámico, con una gran cantidad de dibujos y fotografías que ilustran puntualmente el texto.

“¿Para qué servían los objetos cerámicos teotihuacanos?”, de Jesús E. Sánchez, presenta una interesante propuesta acerca de los posibles usos y funciones de un total de 36 variedades cerámicas existentes en Teotihuacan; además de la descripción de estos objetos y una excelente selección de ilustraciones.

En “La cerámica de Sinaloa, Nayarit, Colima y Jalisco de 250 a 700 d.C.”, María Teresa Cabrero retoma y amplía las propuestas de Isabel Kelly, Gordon Ekholm, E.W. Gifford y C. Meighan sobre la cerámica arqueológica en Chame-tla, Sinaloa; Amapa e Ixtlán del Río, Nayarit; el área Autlán Tuxcacueso, la cuenca de Sayula y Cañón de Bolaños, Jalisco; Morett, Colima, y la cerámica del Valle de Coahuayana.

A su vez, Christine Hernández analiza “La cerámica del periodo Clásico en el noreste de Michoacán”, y para ello describe cerámica de las fases Mixtlan, Choromuco, Perales, Terminal Perales y el complejo Cumbres, localizadas a partir del recorrido de superficie y excavaciones realizadas en el valle de Ucareo.

En “La cerámica arqueológica de Zacatecas. Época Clásica”, Guillermo Córdova y Estela Martínez Mora remiten a la cultura Chalchihuites y el complejo cerámico característico de ella, mostrándonos los tipos cerámicos más comunes divididos en cuatro fases: Canutillo, Vesubio, Alta Vista y Calichal. Los autores enfatizan la necesidad de realizar investigaciones más rigurosas para depurar cronologías e “incrementar el inventario tipológico”.

“Cerámica del Bajío guanajuatense durante el Clásico”, de Luz María Flores Morales y Juan Carlos Saint Charles Zetina, a partir de una breve explicación de los elementos que componen el Bajío guanajuatense muestran las cerámicas producidas dentro de la etapa denominada Desarrollo Regional o Etapa de Poblamiento B (0-400 d.C.), para lo cual dividen la cerámica en tres categorías: cerámica monocroma, cerámica bicroma y cerámica con decoración al negativo.

Annick Daneels, en “La cerámica del Clásico en Veracruz (0-1000 d.C.)”, entrega un estudio muy detallado en el que divide al estado en tres regiones principales: Norte, Centro y Sur; después unifica los términos empleados para la descripción cerámica y finalmente muestra en cada fase los cambios que sufrió antes y después del periodo Clásico.

“La cerámica de Tabasco durante el Clásico”, escrito por Miriam Judith Gómora y Ricardo Armijo Torres, a pesar de los escasos estudios enfocados en la cerámica para esta región llevan a cabo una buena síntesis de los estudios e identificación de tipos diagnósticos en las regiones de la cuenca del río Tonalá, cuenca del río Grijalva-Mezcalapa, costa tabasqueña, sierra alta, sierras bajas, río Usumacinta bajo y medio, y río San Pedro Mártir. Los autores hacen hincapié en la necesidad de difundir los resultados de análisis cerámicos y elaborar muestrarios que permitan la comparación de los materiales.

Teresa Ceballos Gallareta y Socorro Jiménez Álvarez presentan “Las esferas cerámicas del horizonte Coahuah del Clásico temprano (ca. 250-600 d.C.) en el norte de la Península de Yucatán. Parte I: Las esferas del oeste y del cen-

tro”, en el que muestran los diversos tipos y variedades que definen cinco esferas cerámicas del horizonte Cochuah: Cochuah-Chikín, Cochuah-Puuc, Cochuah-Cetelac, Cochuah-Talol y Cochuah-Lakín.

Para concluir y complementar el estudio anterior, José Manuel Ochoa Rodríguez presenta “Las esferas cerámicas Cochuah oriental-Tzakol (ca. 250-600 d.C.)”, donde el autor define la región oriental de la Península de Yucatán, para después describir los grupos cerámicos que componen las esferas Cochuah del norte de Yucatán, y la esfera Tzakol procedente de la región del Petén y Belice.

Es así como después de casi siete años de haberse iniciado este proyecto (la obra fue solicitada a la maestra Merino Carrión a finales de 1999) comienzan a ver la luz los primeros dos volúmenes, conformados por 30 textos en los que participaron 32 especialistas nacionales y extranjeros, cada uno imprimiendo su enfoque y estilo. Así, pues, damos la bienvenida a esta serie de ensayos sobre *La producción alfarera en el México antiguo*, obra de lectura obligada tanto para estudiantes como para investigadores de las disciplinas antropológicas.

ANTROPOLOGÍA

NUEVA ÉPOCA
ENERO/MARZO DE 2008

NACIONAL DE ANTHROPOLOGIA E HISTORIA

HISTORIA

Breve recuento de la arquitectura barroca novohispana

Jaime Antonio Abundis Canales

La ortopedia prehispánica: un acercamiento

José Luis Gómez De Lara

Las vigías marítimas de los milicianos pardos de la Costa Chica oaxaqueña y el "ingreimiento" de su calidad en el último tercio del siglo XVIII

J. Arturo Motta Sánchez

De médicos y hechiceros en el México prehispánico

Jesús Guzmán Urióstegui

ANTROPOLOGÍA

Familia y lazos sociales

Íñigo Aguilar Medina / María Sara Molinari

Artículo 27, mercado de tierras y el ingenio El Potrero
Teófilo Reyes Couturier / Elio Alcalá Delgado

Vida cotidiana y reclusión en el Centro de Readaptación Social del Estado de Tabasco. Una perspectiva de la cárcel en la periferia
Daniel Nahmad Molinari / Ana Nahmad Rodríguez / Daniel Inclán

Los textos en los cantos del mitote tepehuán: ¿perdidos o inexistentes?
Antonio Reyes

SOCIOLOGÍA

Imposiciones de campo en los cuerpos intersubjetivos
Selene Álvarez-Larrauri

La incorporación del ejido al desarrollo urbano: el caso de Tultitlán de Mariano Escobedo
Fermin Ali Cruz Muñoz / Ma. Estela Muñoz Espinosa / Alejandro Ali Cruz Muñoz

RESTAURACIÓN

El retablo principal del templo de Santo Domingo Yanhuitlán, Oaxaca: estudio de anatomía de la madera
Pablo Torres Soria

NOTAS

La Argentina Blanca y europeizada, agonía de un muro oligárquico
Carlos M. Tur Donati

Mapa de México de 1550: aprovechamiento de las nuevas tecnologías para proteger y difundir el patrimonio cultural
Lily Díaz-Kommonen / Brenda Castro Pelayo

Iglesia, reforma e imperio
Arturo Soberón Mora

Zonas arqueológicas en Guanajuato.
Luis Alberto López Wario



81

ISSN 0188-462X